

Traducción, comunicación médico-paciente y medicina gráfica: una aproximación interdisciplinaria a la humanización en salud



Isidoro Ramírez-Almansa

Universidad de Córdoba, España

112raali@uco.es

<https://orcid.org/0000-0002-1084-4464>

El presente número titulado “Humanidades médicas: narrativa gráfica y humanización en salud” es novedoso en su enfoque, en los métodos usados y en el abordaje multidisciplinario. Se adentra en un nuevo campo en los estudios de traducción y lo hace en lengua española, de forma contrastiva. Este rasgo no es baladí, dado que dos de los campos que ocupan los trabajos —las humanidades médicas y la medicina gráfica— se han originado y desarrollado originalmente en países angloparlantes. Asimismo, estas dos disciplinas son la mejor definición del concepto de *interdisciplinariedad* al aunarse en estos la medicina, las humanidades y las ciencias sociales.

En el caso de la medicina gráfica (*graphic medicine*) podría decirse que se trata de un campo bastante reciente en comparación con los anteriormente mencionados, ya que se difundió en 2007 gracias a la página web que creó Ian Williams (www.graphicmedicine.org). Como podemos deducir de su nombre, *graphic medicine* es producto de la unión del formato de la novela gráfica (*graphic novel*) y de la medicina (*medicine*).

El campo de la medicina gráfica se consolidó epistemológicamente en 2015 con la publicación del *Graphic Medicine Manifesto* (Czerwiec *et al.*, 2015). A este contribuyeron Michael J. Green, Kimberly R. Myers, Scott T. Smith y Susan M. Squier. En esta obra se ofrece la primera definición en propiedad de medicina gráfica: “the intersection of the medium of comics and the discourse of healthcare” (Czerwiec *et al.*, 2015, citado en Venkatesan y Peter, 2019, p. 3). Venkatesan y Peter (2019) recogen otra definición de Squier (2015), que completa la definición de medicina gráfica como “a movement for change that challenges the dominant methods of scholarship in healthcare, offering a more inclusive perspective of medicine, illness, disability, caregiving and being care of” (p. 4). Asimismo, Jonathan Comyn de Rothewelle (2018) aporta a la definición de medicina gráfica al plantearla como “a form of graphic narrative that gives those suffering with, treating, or caring for loved ones with an illness, a form of expression that isn’t available through verbal communication” (p. 1).

A pesar de su origen anglosajón, dirigida exclusivamente a profesionales sanitarios, como médicos o enfermeros, una de las máximas de la medicina gráfica se sustentó en el poder terapéutico, pedagógico e incluso social que tiene el elemento gráfico, la información que lo acompaña y la forma como esta se estructura (Jurado-Muñoz, 2024). Este propósito llevó a la implementación gradual de la medicina gráfica y sus géneros textuales en la formación de los trabajadores del sector de la salud (Green y Myers, 2010) y en la comunicación médico-paciente.



Igualmente, la medicina gráfica se aborda desde las humanidades con la caracterización de sus géneros textuales (Cobos-López, 2021a; Faya-Ornia, 2015; Mayor Serrano, 2016, 2020; Ramírez-Almansa, 2024). En este sentido, se han analizado cuestiones como los procesos empleados para reformular o desterrinologizar la información con el fin de adaptarla a un registro divulgativo (Campos-Andrés, 2013), dirigido al paciente (Cobos-López, 2021a; 2022) o en el seno de la lingüística aplicada a la traducción (Mayor-Serrano, 2016).

En este campo, se tiene que en sus comienzos la medicina gráfica consideraba como géneros textuales el cómic y la novela gráfica. Por ello, Williams defendía la utilidad de este género como instrumento pedagógico en la formación de los futuros profesionales sanitarios (Navarro González, 2021). Más tarde, la enfermera M. K. Czerwiec sumó el cómic como herramienta para la comunicación médico-sanitaria (Mayor-Serrano, 2018), además de reivindicar su valor didáctico —junto con otros teóricos (Green y Myers, 2010)— dentro del campo del cuidado del bienestar físico y emocional.

En 2009, algunos años antes de la publicación del *Graphic Medicine Manifesto*, se celebró el seminario *Graphic Storytelling and Medical Narratives* (Historias gráficas y narrativas médicas) como respuesta a la repercusión de la página web fundada por Williams. A este seminario se incorporó Michael J. Green, quien se erigió como un férreo defensor del poder del cómic como instrumento de la comunicación médico-paciente por parte de los profesionales sanitarios.

Con el consiguiente desarrollo de la disciplina, se sumó un nuevo género textual (Squier, 2018, 2020), la patografía gráfica (*graphic pathography*). Esta se diferencia del cómic en que el protagonista de la historia es el paciente que padece la enfermedad o alguna persona de su entorno y la narrativa de la historia gira en torno al paciente. No era que este género no existiese

hasta ese momento. Mayor Serrano (2020) documenta casos anteriores como la obra *Epi-léptico-El ascenso del Gran Mal* creada por David Beauchard en 1996. Otras investigaciones (Cobos-López, 2024; Kasthuri R. R y Venkatesan, 2015; Yu, 2018) apuntan a que el género existía desde la publicación de *Binky Brown Meets the Holy Virgin Mary* (Green, 1972).

En 2010, se celebró en Londres la primera edición del congreso *Comics and Medicine: Medical Narrative in Graphic Novels* con una periodicidad anual que sigue cumpliéndose hasta el día de hoy, aunque la sede es itinerante entre Estados Unidos y Reino Unido. Como muestra de la interdisciplinariedad de la medicina gráfica, en dicha reunión científica participan profesionales sanitarios, estudiantes y docentes de la rama de la salud, escritores o dibujantes e ilustradores.

En España, se introdujo la medicina gráfica en 2017 de la mano de la médica de urgencias Mónica Lalanda, quien siguiendo los pasos de Williams fundó la página web *Medicina Gráfica* (<https://medicinagrafica.blog>). Desde un primer momento, la web se perfiló como un repositorio didáctico fiable para estudiantes y profesores, así como para pacientes y su entorno, con lo que podría decirse que se puso al alcance de la sociedad general.

En 2024, se fundó la Sociedad Española de Medicina Gráfica (SEMGRAF —<https://semgraf.com/>—). Asimismo, es relevante poner de relieve el máster de Formación Permanente en Medicina Gráfica de la Universidad Internacional de Andalucía (España). En este contexto, cabe también destacar la celebración del I Congreso Internacional sobre Traducción, Medicina Gráfica y Comunicación Médico-Paciente: Puentes Interdisciplinares y Difusión del Conocimiento Científico (Universidad de Córdoba) en noviembre de 2022 (Cf. Cobos-López, 2024 para un repaso por todos los congresos y reuniones científicas en torno a la medicina y la narrativa gráfica).

Este desarrollo en España ha llevado también a definiciones más amplias del término de medicina gráfica. Así, en el contexto hispanohablante cabe destacar la definición de Mayor-Serrano (2018) de la medicina gráfica como:

un campo de estudio interdisciplinar que explora la intersección entre el medio del cómic —en sus diversos formatos y soportes de publicación— y la representación de la vivencia de carencia de salud, la práctica asistencial y la divulgación e información médicas, así como su uso y eficacia en la educación de profesionales de la salud y en la divulgación y educación en salud. (s. p.)

También, como era de esperarse, la ampliación del campo de estudio conllevó la ampliación de los géneros textuales, desde el cómic y la novela gráfica, en el contexto anglosajón, a las infografías y las ilustraciones visuales sumadas por el movimiento en España (Lalanda, 2019, p. 58). Sin embargo, Mayor-Serrano siguió optando por la clasificación textual anglosajona sin aceptar la adición de género alguno.

Pese a esto, algunos de los trabajos que se incluyen en este número abordan la infografía como género dentro de la disciplina. En la misma línea, cabe destacar la distinción de Cobos López (2021b, 2024) entre cómics y sus variantes (patografías gráficas, historietas y novelas gráficas), ilustraciones, infografías y folletos para pacientes dentro de la medicina gráfica. Otros géneros añadidos han sido los videocuentos (Cobos-López, 2021b; Gallego López *et al.*, 2023) y las videografías (Ramírez-Almansa, 2021). Es importante aclarar que estos dos últimos géneros son dos denominaciones diferentes para referirse al mismo concepto.

Esta inclusión de nuevos géneros incentiva la variedad y heterogeneidad del movimiento español en relación con el anglosajón. Aquí es inevitable vincular la medicina gráfica con las

humanidades médicas, como en la definición de Sánchez-González (2017):

Campo de estudio interdisciplinar en el que concurren *humanidades clásicas* como historia, filosofía, ética y religión; *ciencias sociales contemporáneas* tales como antropología, estudios culturales, psicología y sociología; y *artes* que incluyen literatura, teatro y ciencias visuales [...] aplicadas a la educación y al perfeccionamiento de la práctica médica. Estas humanidades médicas abarcan, en realidad, todas aquellas disciplinas que buscan una comprensión estimativa de los hechos más que una mera explicación científica. (p. 214; el resaltado es nuestro)

En esta definición ya se menciona el concepto de *humanidades clásicas*, las cuales relacionamos con las *humanidades médicas*. Esta vertiente humanística se incluyó en los planes formativos de Medicina, y la consiguiente fundamentación teórica se fue desarrollando desde la década de los 70 hasta comienzos de los 2000.

Cabe señalar que el movimiento de las humanidades médicas también nació en un contexto anglosajón, en los años 70, algunas décadas antes de la medicina gráfica. No obstante, la disciplina no alcanzó cierto protagonismo hasta el final de los años 90 (Crawford *et al.*, 2015; Jones *et al.*, 2017). Como destacan Bates *et al.* (2014), Crawford *et al.* (2015) y Petersen *et al.* (2008), desde comienzos del siglo XXI, las humanidades médicas han sido estudiadas desde otros contextos profesionales o desde la perspectiva del paciente, que trasciende la posición de “enfermo” para devenir agente en la atención sanitaria, responsable de buscar su bienestar. En 2017, el avance teórico y aplicado de las *medical humanities* llevó la perspectiva profesional más allá de la posición del profesional en medicina (Jones *et al.*, 2017 p. 933). Pese al carácter amplio, aún no existe un consenso entre los teóricos en cuanto a una denominación: *medical and health humanities*, *medical health humanities* o *health humanities* (Petersen *et al.*, 2008). En este punto, estimamos oportuno

destacar la propuesta de denominación que Cobos-López realiza en su trabajo publicado en el presente número: humanidades para la salud, la cual en palabras de la autora “incluye aquellos aspectos indicados” en las demás denominaciones. En este punto se incorporó una perspectiva multidisciplinar (Jones *et al.*, 2017).

Este número se compone de 11 contribuciones distribuidas en tres categorías: una contribución especial, 8 artículos de investigación y 2 de reflexión. En total encontramos representadas un total de ocho universidades que abarcan una gran área geográfica, desde España hasta Latinoamérica (Colombia y Chile) y Estados Unidos. Asimismo, es variado el perfil de los autores, dado que podemos apreciar contribuciones tanto de investigadores noveles como consolidados. Esta tónica se repite en las áreas de conocimiento en las que se enmarcan dichos investigadores, habiendo investigadores de las áreas de humanidades, traducción e interpretación y relacionadas, o de medicina y afines. Esto, sin duda, deja patente la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad de los campos que aborda el número.

El número lo abre la contribución especial de García-Izquierdo, de la Universidad Jaume I (Castellón), con su trabajo titulado “Humanizar la comunicación en salud: humanidades médicas y traducción”. En este, la autora aborda la confluencia entre las humanidades médicas, la medicina gráfica y la comunicación en salud y demuestra la necesidad de un enfoque interdisciplinar que contemple, además de la perspectiva biomédica, las dimensiones social, ética y cultural de la atención sanitaria. En este sentido, el enfoque centrado en el paciente (*patient-centred care*) redefine la comunicación en salud, llevando a que el paciente desempeñe un papel más activo en la gestión de su bienestar.

La traducción y la comunicación especializada facilitan el acceso a la información médica adaptada a las necesidades del paciente. En su

contribución, García-Izquierdo muestra algunos de los trabajos que han mostrado cómo la investigación en traducción puede humanizar la comunicación en salud, mediante procedimientos como la desteterminologización, la traducción intralingüística o la traducción centrada en el paciente. Estas aportaciones no solo evidencian la importancia de la mediación lingüística en los entornos sanitarios, sino que también dejan patente la interdisciplinariedad del campo, al vincular la traducción con las humanidades médicas y la medicina gráfica con el objetivo de mejorar la comprensión y la experiencia del paciente. Por ello, la humanización de la comunicación en salud requiere, además, la participación de todos los agentes (profesionales sanitarios, traductores, mediadores lingüísticos, instituciones y pacientes), pues su formación es clave para garantizar una comunicación más inclusiva y efectiva.

El primer artículo de investigación se titula “Barreras comunicativas en servicios de salud”, de la universidad chilena Bernardo O’Higgins. Su autora Macarena Dehnhardt aborda la intersección entre la comunicación en salud y la traducción en los servicios públicos. Este estudio pionero, que aborda la figura del facilitador lingüístico desde la perspectiva de la interpretación en los servicios públicos, destaca por su enfoque en la mediación intercultural y la traducción de materiales sanitarios al criollo haitiano. Su relevancia radica en que no solo visibiliza la necesidad de institucionalización y reconocimiento profesional de esta figura clave en la comunicación médico-paciente, sino que también propone una reflexión sobre el papel de la traducción y la interpretación en la humanización del ámbito sanitario. De este modo, este trabajo va en consonancia con la vertiente interdisciplinar de la medicina gráfica y las humanidades médicas, evidenciando la necesidad de incluir la traducción y la interpretación como herramientas fundamentales para garantizar la equidad en el acceso a la salud.

A continuación, Hermán-Carvajal presenta el artículo desde la universidad estadounidense University of Connecticut con el título “The Reception of Translated and Adapted Texts on Disease Prevention for Pre-Adolescents Using Graphic Medicine Strategies” en el que pone de relieve el papel de la traducción en la difusión de información sanitaria a públicos jóvenes basándose en la recepción de materiales en el marco del proyecto oncOTRAD. A diferencia del enfoque anglosajón, este estudio resalta la incorporación de otros géneros, como la infografía, en el contexto español. La evaluación de la recepción de estos materiales por parte de niños y preadolescentes ofrece datos reveladores sobre la eficacia de los formatos visuales en la mejora de la alfabetización en salud. Entre las conclusiones del estudio destacan la importancia de los elementos gráficos en la comprensión y aceptación de los contenidos sanitarios, consolidando así la relevancia de la medicina gráfica y la traducción en la educación y la prevención en salud desde edades tempranas.

Seguidamente, Ana Cancho-Esquivel, de la Universidad de Córdoba (España), y Ana Muñoz-Miquel, de la Universidad Jaume I (Castellón, España) contribuyen con el artículo titulado “Información para pacientes y medicina gráfica: estudio de caso sobre el cómic médico”, en el que analizan el cómic para pacientes como herramienta de divulgación médica y prevención del cáncer de cuello de útero. Las autoras defienden el potencial de la medicina gráfica a la hora de transmitir información especializada de manera accesible y atractiva, sin olvidar las necesidades de las pacientes como elemento central del proceso de adaptación. A través de métodos cualitativos, como el análisis de corpus y entrevistas a profesionales sanitarios y pacientes, se han identificado estrategias clave para la elaboración de cómics médicos que no solo faciliten la comprensión de la información, sino que también fomenten la empatía y la humanización del discurso médico. Además, la investigación subraya, la

relevancia de la multimodalidad y el equilibrio entre el componente visual y el textual, destacando la función del traductor y del redactor médico en la producción de estos materiales. Este estudio aporta nuevas perspectivas sobre la traducción y la comunicación médicas, haciendo hincapié en la idea de que la accesibilidad y la adaptación de los mensajes sanitarios son esenciales para empoderar a los pacientes y favorecer la prevención de enfermedades.

A continuación, “Medicina gráfica para personas con discapacidad cognitiva: buenas prácticas para la traducción accesible de cómics médicos a lectura fácil”, de Juan Antonio Prieto-Velasco (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España), estudia la accesibilidad cognitiva en la medicina gráfica explorando la traducción de cómics médicos a lectura fácil para mejorar la comprensión de pacientes con discapacidad cognitiva. Este trabajo subraya la importancia de la destemologización y del *storytelling* visual para hacer accesible la información médica especializada. A través del estudio de un cómic sobre la enfermedad meningocócica invasiva, se analizan las decisiones de traducción aplicadas desde un enfoque intermodal e intralingüístico, destacando la elaboración de un glosario visual basado en patrones definicionales accesibles. Además, se reflexiona sobre la aplicación de la norma UNE 153101:2018 EX en la traducción de cómics médicos, identificando así tanto sus ventajas como sus limitaciones. Como resultado, se propone una guía de buenas prácticas para la traducción accesible de la medicina gráfica, lo que subraya la relevancia de la multimodalidad en la transmisión del conocimiento especializado y la necesidad de garantizar una divulgación inclusiva de la información en el ámbito sanitario.

El quinto artículo se titula “My Hero Is You: Lenguaje claro, narrativa gráfica y traducción al servicio de los más pequeños en situaciones de crisis sanitaria”. En él, Carmen Balbuena-Torezano, de la Universidad de Córdoba

(España), analiza un álbum ilustrado publicado durante la pandemia de la COVID-19 con el fin de ayudar a los niños a comprender la crisis sanitaria y gestionar sus emociones. El trabajo analiza los procesos de desterminologización aplicados en la narración y en sus traducciones al alemán y al español identificando estrategias lingüísticas como la paráfrasis, la sinonimia y la hiperonimia para simplificar conceptos biosanitarios complejos. Además, se destaca el papel esencial de la imagen como herramienta de accesibilidad cognitiva, pues no solo complementa el texto, sino que facilita la comprensión de términos técnicos y fomenta la alfabetización en salud infantil. La combinación de texto e imagen en *My Hero Is You* demuestra que la comunicación clara y visual es fundamental para transmitir información médica en situaciones de crisis, y por ende para promover la resiliencia y la corresponsabilidad en los más pequeños.

Otro trabajo de la Universidad Jaume I se titula “Lenguaje claro en salud y traducción intergenérica: una guía para la adaptación de textos médico”. En él, Paula Torres-López explora la importancia del lenguaje claro como herramienta de accesibilidad en el ámbito sanitario. En particular, se analiza la traducción intergenérica como estrategia clave para la adaptación de textos médicos complejos, asegurando que la información sea comprensible para el público lego. A través del estudio de guías y normativas sobre lenguaje claro en salud, se destaca la necesidad de emplear procesos de desterminologización y simplificación lingüística para facilitar la comunicación médico-paciente. El artículo concluye con la propuesta de una guía específica para la aplicación del lenguaje claro en textos médicos en español, abordando aspectos léxico-semánticos y morfosintácticos con el fin de garantizar un acceso equitativo a la información sanitaria y fortalecer la autonomía del paciente en la toma de decisiones.

A continuación, Laia Vidal-Sabanés y Rosa Estopá-Bagot presentan el trabajo titulado “La

terminología médica: de obstáculo de comprensión a puente de acceso al conocimiento a través de infografías” desde la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). En el artículo, Vidal-Sabanés y Estopá-Bagot analizan el papel de la medicina gráfica como herramienta para mejorar la comunicación entre profesionales de la salud y pacientes. Concretamente, analizan el uso de infografías terminológicas como estrategia para acercar la terminología médica a los pacientes, combinando la representación visual con un tratamiento especializado del lenguaje. A partir de los postulados de la teoría comunicativa de la terminología, el estudio propone una metodología que integra las fases del trabajo terminológico con los procesos de diseño de infografías, tomando como caso de estudio el ámbito del cáncer de mama. La evaluación del recurso desarrollado demuestra su eficacia en la mejora de la comprensión terminológica y su potencial aplicabilidad a otros ámbitos de la salud, contribuyendo así a la alfabetización en salud y a una comunicación más clara y accesible para los pacientes.

Cerrando la sección de artículos de investigación encontramos la contribución titulada “La comunicación clínica en los grados de Medicina y Enfermería en España: un estudio de caso”, realiza por las investigadoras de la Universidad Jaume I: Roser Sánchez-Castany y Anabel Borja-Albi. El artículo analiza la presencia de la formación en comunicación clínica en los planes de estudio de los grados de Medicina y Enfermería de la Comunidad Valenciana. A través de un análisis temático de 545 guías docentes, el estudio deja ver una notable carencia de contenidos específicos de la comunicación clínica, pese a la importancia de este aspecto en la relación profesional-paciente y para la mejora de la atención sanitaria. En particular, se subraya la escasa presencia de formación en comunicación multilingüe y multicultural, un aspecto crucial en un territorio caracterizado por el bilingüismo oficial y una significativa diversidad lingüística y cultural derivada de la migración

y el turismo. Los resultados de la investigación demuestran la necesidad de una revisión curricular que permita integrar de manera efectiva la enseñanza de habilidades comunicativas en los programas de formación sanitaria. Esta carencia formativa no solo afecta la calidad de la interacción médico-paciente, sino que también impacta negativamente la eficacia de la transmisión de información esencial en contextos clínicos multilingües.

Los dos trabajos restantes se enmarcan en la sección de artículos de reflexión. El primero de ellos ha sido elaborado por Ingrid Cobos-López, una de las exponentes del movimiento de la medicina gráfica en España. El artículo titulado “Humanidades médicas: pasado, presente y futuro” reflexiona sobre cómo en los últimos años las *medical/health humanities* han experimentado un crecimiento significativo como un enfoque interdisciplinario que integra las humanidades, las ciencias sociales y la medicina con el objetivo de mejorar la comprensión de la salud, la enfermedad y la atención sanitaria. El trabajo analiza cómo en este contexto se han desarrollado diversos proyectos orientados a la humanización y la alfabetización en salud, facilitando el acceso a información clara y comprensible para pacientes y profesionales.

En particular, la traducción y la comunicación juegan un papel clave en la transmisión del conocimiento médico de manera accesible, en cuanto aseguran que la información llegue a todos los públicos independientemente de su nivel educativo o lingüístico. En este contexto, iniciativas como OncOTRAD han demostrado el impacto positivo de la comunicación visual y la adaptación lingüística en la comprensión de conceptos médicos complejos, promoviendo el empoderamiento del paciente y su implicación activa en el proceso de toma de decisiones. Asimismo, proyectos como Hipócrates han trabajado en la redacción de documentos médicos accesibles, como los consentimientos informados, con el fin de garantizar que los pacientes comprendan plenamente

los procedimientos a los que serán sometidos. Estos esfuerzos se reflejan en la importancia de integrar disciplinas como la traducción, la accesibilidad y el diseño en el contexto sanitario para mejorar la calidad de vida de los pacientes y fomentar un modelo de atención centrado en la persona. Asimismo, se podría decir que la contribución es de lectura obligada para conocer la conceptualización más reciente de las *medical/health humanities*, así como comprender la forma en que se originaron y se han desarrollado ambas disciplinas.

El último trabajo, se titula “La comunicación con personas sordas en los servicios de salud desde un enfoque visogestual y ético” y procede de la colombiana Universidad de Antioquia. El trabajo parte de la premisa de que la comunicación en salud ha estado en el pasado concentrada en el plano oral y escrito, lo que genera barreras significativas para las personas sordas. El artículo aborda cómo la falta de acceso a información en lenguas de señas afecta negativamente a la comprensión de diagnósticos y tratamientos, lo que empeora la adherencia al tratamiento y aumenta el riesgo de complicaciones. La obra expone que, pese a alternativas, tales como la lectura labial, las aplicaciones móviles y la mediación de intérpretes o familiares, no siempre se logra una comunicación efectiva ni se respeta la autonomía del paciente. Para poner solución a esta situación, la obra, desde un enfoque visogestual y ético destaca la importancia de fortalecer la interpretación en lengua de señas y desarrollar herramientas innovadoras, como la medicina gráfica, para mejorar la accesibilidad de este perfil de paciente. Además, deja patente la necesidad de formar a los profesionales sanitarios en el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística de las personas sordas. La contribución concluye defendiendo la implementación de modelos de atención inclusivos y humanizados como una parte esencial para garantizar el derecho a la salud de este tipo de paciente.

A modo de conclusión, podemos afirmar que la creciente relevancia de las humanidades médicas y para la salud sugiere la necesidad de seguir explorando nuevas estrategias para promover la inclusividad y la inteligibilidad de la información médica, el trato al paciente y el abordaje de la relación médico-paciente. La intersección entre comunicación, salud y humanidades no solo contribuye a mejorar la relación médico-paciente, sino que también refuerza la importancia de una formación sanitaria que contemple tanto las competencias científicas como las habilidades comunicativas y culturales. De esta forma, el presente número no solo supone una contribución innovadora en el campo de los estudios de traducción, sino que también deja patente la evolución y consolidación de la medicina gráfica y las humanidades médicas en el ámbito hispanohablante. La confluencia entre traducción, narrativa gráfica y humanización en salud pone de relieve la importancia de una aproximación interdisciplinar que permita no solo una mejor transmisión del conocimiento, sino también una mayor concienciación sobre la dimensión humana de la medicina.

En las contribuciones que recoge el número se exploran las múltiples posibilidades que ofrece la traducción como herramienta de acceso, adaptación y difusión del conocimiento médico en sus diversas manifestaciones gráficas y textuales. Esta convergencia entre lenguaje, imagen y salud no solo enriquece el panorama académico-investigador, sino que además reivindica el papel fundamental de la traducción y la comunicación en la práctica de una medicina más inclusiva y accesible en la que el paciente es un sujeto activo y no pasivo, abandonando así el paternalismo existente hasta hace unos años.

Esperamos que las contribuciones de este número sirvan como un punto de partida para futuros estudios que sigan ahondando en esta confluencia de disciplinas y que fomente el

desarrollo de los campos que abordan, todo ello, en un contexto hispánico.

Referencias

- Bates, V., Bleakley, A. y Goodman, S. (2014). *Medicine, health and the arts. Approaches to the medical humanities*. Routledge.
- Campos Andrés, O. (2013). Procedimientos de desteminologización: traducción y redacción de guías para pacientes. *Panacea@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 14(37), 48-52. <https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n37-tradyterm-OCamposAndres.pdf>
- Cobos López, I. (2021a). La medicina gráfica como herramienta para la traducción y la adaptación de textos biosanitarios. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 14(2), 397-426. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v14n2a06>
- Cobos López, I. (2021b). La traducción, social como instrumento para la medicina gráfica. *Panacea@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 3(54), 63-74. https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/panacea21-54_08_Tribuna_CobosLopez.pdf
- Cobos López, I. (2022). Traducción y multimodalidad para la divulgación de la ciencia dirigida a un público infantil. *MonTI: Monografías de Traducción e Interpretación* (14), 87-118. <https://doi.org/10.6035/MonTI.2022.14.03>
- Cobos López, I. (2024). *Narrativa gráfica y traducción biosanitaria: información accesible para pacientes*. Comares.
- Comyn de Rothewelle, J. (2018). Comics and medical narrative: A visual semiotic dissection of graphic medicine. *Journal of Graphic Novels and Comics*, 10(5-6), 562-588. <https://doi.org/10.1080/21504857.2018.1530271>
- Crawford, P., Brown, B., y Tischler, V. (2010). Health humanities: The future of medical humanities? *Mental Health Review Journal* 15(3), 4-10. <https://doi.org/10.5042/mhrj.2010.0654>

- Crawford, P., Brown, B., Baker, C., Tischler, V., y Abrams, B. (2015). *Health humanities*. Palgrave Macmillan.
- Czerwiec, M. K., Williams, I., Squier, S. M., Green, M. J. Myers, K. R. y Smith, S. T. (2015). *Graphic Medicine Manifesto*. Pennsylvania State University Press.
- Faya-Ornia, G. (2015). *Estudio contrastivo (inglés-español) del género textual del folleto médico*. Comares.
- Gallego López, S., López Caba, L., y Visconti, M. (2023). Medicina gráfica como puente de comunicación para niños: ONCOTRAD. En I. Cobos López (Coord.), *Traducción (biosanitaria), medicina gráfica y comunicación médico-paciente* (pp. 51-72). Tirant Humanidades.
- Green, J. (1972). *Binky Brown meets the Holy Virgin Mary*. Last Gasp Eco Funnies.
- Green, M. J. y Myers, K. R. (2010). Graphic medicine: Use of comics in medical education and patient care. *British Medical Journal (BMJ)*, 340, 474-477. <https://doi.org/10.1136/bmj.c863>
- Jones, T., Blackie, M., Garden, R. and Wear, D. (2017). The almost right word: The move from medical to health humanities. *Academic Medicine*, 7(92), 932-935. <https://doi.org/10.1097/acm.0000000000001518>
- Jurado Muñoz, F. (2024). Medicina gráfica y traducción: el papel de la infografía como recurso didáctico, divulgativo y social para mejorar la comunicación médico-paciente. En I. Cobos López (Coord.), *Traducción (biosanitaria), medicina gráfica y comunicación médico-paciente* (pp. 201-226). Tirant lo Blanch.
- Kasthuri R. R y Venkatesan S. (2015). Picturing illness: History, poetics, and graphic medicine. *Medical Humanities and Medical Education*, 2, 11-17. <https://www.rhime.in/ojs/index.php/rhime/article/view/9>
- Lalanda Sanmiguel, M. (2019). El cómic como herramienta en el mundo sanitario. *Clinica*, 27, 56-66. <https://doi.org/10.24197/cl.27.2019.56-66>
- Mayor Serrano, M. B. (2016). *El cómic como recurso en los estudios de medicina. Manual con ejercicios* (n° 14). Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve.
- Mayor Serrano, M. B. (2018). Qué es la medicina gráfica. *Revista Tebeosfera*, 3.ª Época (9). https://www.tebeosfera.com/documentos/que_es_la_medicina_grafica.html
- Mayor Serrano, M. B. (2020). Le receto un cómic: la salud de hierro de la medicina gráfica. *The Conversation*. <https://theconversation.com/le-receto-un-comic-la-salud-de-hierro-de-la-medicina-grafica-149639>
- Navarro González, F. A. (2021). (19 de enero de 2021). Medicina gráfica (y II): ¿en qué consiste? *Diario Médico*. <https://www.diario-medico.com/opinion/fernando-navarro/medicina-grafica-y-ii-en-que-consiste.html>
- Petersen, A., Bleakley, A., Brömer, R., y Marshall, R. (2008). The medical humanities today: Humane health care or tool of governance? *Journal of Medical Humanities*, 29(1), 1-4. <https://doi.org/10.1007/s10912-007-9044-y>
- Ramírez Almansa, I. (2021). Medicina gráfica y traducción: adquisición del conocimiento especializado y de la lengua extranjera a través del subtítulo alemán-español de videografías sobre vacunología. *Lenguas Modernas*, 58, 155-189. <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/66438>
- Ramírez Almansa, I. (2024). Análisis aplicado a la traducción de infografías dirigidas al paciente oncológico: conceptualización y configuración lingüístico-textual en lengua española. En I. Cobos López (Coord.), *Traducción (biosanitaria), medicina gráfica y comunicación médico-paciente* (pp. 227-256). Tirant lo Blanch.
- Sánchez-González, M. A. (2017). El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas. *Educación Médica*, 18(3), 212-218. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.03.001>
- Squier, S. M. (2018). Parasites! Graphic exploration of tropical disease drug development, *AMA JEthics*, 20(2), 167-175. <https://doi.org/10.1001/journalofethics.2018.20.2.msoc1-1802>
- Squier, S. M. (2020). Scaling graphic medicine: The porous pathography, a new kind of illness narrative. En S. Squier y I. Krüger-Fürhoff

- (Coords.), *PathoGraphics: Narrative, aesthetics, contention, community* (cap. 13, pp. 205-226). Penn State University Press.
- Venkatesan, S. y Peter, A. M. (2019). Towards a theory of graphic medicine. *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities*, 11(2), 1-19. <https://doi.org/10.21659/rupkatha.v11n2.08>
- Yu, M. (2018). Roles of graphic pathographies in clinical training. *AMA J Ethics*, 20(2), 115-121. <https://doi.org/10.1001/journalofethics.2018.20.2.peer1-1802>

Cómo citar este artículo: Ramírez-Almansa, I. (2025). Traducción, comunicación médico-paciente y medicina gráfica: una aproximación interdisciplinaria a la humanización en salud. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 18(1), 3-12. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v18n1a02>